

## Sobre las elecciones presidenciales en Austria

Elecciones presidenciales a dos vueltas. En la primera vuelta, celebrada el 24 de abril, hundimiento de los dos grandes partidos tradicionales, los socialdemócratas y los conservadores cristianos, los “rojos” y los “negros” como se les denomina popularmente, que venían gobernando el país desde 1945 y, en forma de gran coalición, desde el año 2008. Cada uno de ellos obtenía el 11,2% de los votos.

Victoria del FPÖ (Freiheitliche Partei Österreichs), partido de derecha extrema, nacional populista, xenófobo, que obtenía el 36,4% de los votos y estaba encabezado por Norbert Hofer, vicepresidente del Parlamento austriaco. Quedó segundo el candidato de los Verdes, Alexander Van der Bellen, con el 20,4% de los sufragios.

Segunda vuelta de las elecciones celebrada el 22 de mayo. Victoria por los pelos del candidato de los Verdes Alexander Van der Bellen, con el 50,3% de los votos. El FPÖ obtuvo el 49,7%.

La presidencia del país se elige por un período de 6 años y tiene un máximo de dos mandatos. No participa directamente en la gestión de la política cotidiana en el país, pero tiene poderes de importancia: es el jefe del ejército, nombra a quien será primer ministro y puede, bajo ciertas circunstancias, disolver el parlamento y forzar la convocatoria de nuevas elecciones legislativas. Esta última era una de las amenazas en las que Norbert Hofer más había insistido, en que disolvería el parlamento si era nombrado presidente, forzando la celebración de nuevas elecciones legislativas.

### ¿Qué es el FPÖ?

Es un partido que se fundó en el año 1955, continuación de la Verband der Unabhängigen, la Asociación de Independientes fundada en el año 1949. En el año 1945, al finalizar la guerra, se prohibió el derecho de voto a unas 500.000 personas, debido a su militancia nazi. El tiempo de prohibición duró cuatro años, y fue La Asociación de Independientes el partido que agrupó a los antiguos nazis. En las elecciones del año 1949 obtuvieron el 11% de los votos y entraron el parlamento austriaco.

El FPÖ se fundó en 1955-56 y, al principio, fue dirigido por Anton Rheintaller, que fue ministro en la época nazi.

Pero, aunque en sus inicios tuvo mucho que ver con el pasado nazi, empezó a cambiar al cabo de poco tiempo, cuando entraron en el partido personas de ideología liberal y ultra liberal. Se conformaron dos líneas, una que abogaba por un liberalismo descarnado, y otra que seguía más apegada al pasado, una corriente nacionalista pangermanista, favorable a la Gran Alemania y que consideraba a Austria como una entidad ficticia. Esas dos líneas convivieron en el partido hasta mediados de los años 80 del siglo pasado.

En el año 1983 el FPÖ formó una primera coalición con los socialdemócratas en el Lander de Carinthia, que duró hasta el año 1986. De las tensiones derivadas de ese maridaje surgió la figura de Jörg Haider, que abogaba por un retorno a los fundamentos nacionalistas pangermanistas del partido. Esa tendencia fue dominante hasta el año 1993, en la que se impuso la corriente más

ultraliberal.

En el programa del año 1997 impulsan una política nacionalista-xenófoba y ultraliberal, en la que abogaban por una desregulación completa de la economía. A su vez, propugnaron la entrada de Austria en la OTAN y no se opusieron abiertamente a la permanencia en la Unión Europea, aunque rechazan que la UE se convierta en una entidad federal que menoscabe la soberanía de Austria. Es una posición euroescéptica comedida.

En esos años se van abriendo a las posiciones de las derechas extremas que se iban consolidando en otras partes de Europa, a la vez que van asentando el partido entre el electorado popular. En 1994 Andreas Mølzer, después de un minucioso análisis sobre la implantación y las debilidades electorales del partido, llega a la conclusión de que uno de sus grandes huecos es el electorado católico, y que tienen que hacer un esfuerzo por acercarse a esa franja de la población. Dejan de lado ciertas querencias neopaganas y reconocen que el cristianismo es uno de sus fundamentos. También proponen que el parlamento tenga menos poder, y que se refuercen las fórmulas de democracia directa, las votaciones y referéndums por motivos diversos, y el poder ejecutivo. Postura coherente y típicamente populista.

Y también le entran directamente al tema de la inmigración. Sobre esta cuestión recogen las ideas desarrolladas por la Nueva Derecha en Francia, por el GRECE: *“Rechazamos las experiencias multiculturales que abocan a conflictos sociales (...) Los diferentes pueblos y grupos étnicos tienen el derecho y el deber de preservar sus derechos fundamentales y de desarrollar en paz su propia identidad”* A su vez, utilizan con mayor profusión la expresión “Umvolkung”, que es de origen nazi, pero dándole la vuelta. Esa expresión, en su origen, se utilizaba para designar la política de expansión racial germánica en territorio eslavo. Ellos le dan la vuelta, y con ella designan la “colonización” y los cambios en la población producidos por la inmigración en Austria.

Jörg Haider fue un líder carismático, que permitió al FPÖ ir más allá de su inicial limitada implantación social, mediante su gran dominio del medio televisivo y de una gran capacidad para generar polémicas a partir de sus expresiones y dichos, grandes frases impactantes. En el año 2000 entraron en el Gobierno austriaco, formando coalición con los conservadores cristianos, lo que provocó que la Unión Europea sancionase a Austria. El Gobierno aplicó un programa ultraliberal, y parte del electorado popular del FPÖ se sintió traicionado, no protegido. En las elecciones de 2002 bajaron al 10% de los votos, cuando en las de dos años antes habían obtenido el 26,9%. Las tensiones continuaron, y Haider abandonó el partido en el año 2005, y formó otro partido, el Bündnis Zukunft Österreichs, que se situaba a la derecha del FPÖ. Murió en el año 2008, como consecuencia de un accidente.

A partir de ahí el FPÖ fue ganando en implantación social y sacando buenos resultados electorales en las diferentes elecciones a la que se presentaba.

El FPÖ es un partido nacional populista, euroescéptico, anti inmigración, anti islam. En el tema de los refugiados, abiertamente contrario al acogimiento, aunque en Austria, en el año 2015 han solicitado asilo algo más de 85.500 personas, lo que representa 9.900 solicitantes de asilo por cada millón de habitantes, cantidad proporcional superior a la de Alemania. En España, el número de personas que durante 2015 ha solicitado asilo ha sido de 14.600, lo que representa 314 solicitudes por cada millón de habitantes. Para equipararnos a los austriacos, en España, durante el año 2015, tendrían que haber solicitado asilo del orden de 450.000 personas, treinta y una veces más de lo que se ha solicitado.

En el Parlamento Europeo forma grupo parlamentario con el Frente Nacional de Francia, el PVV de Holanda, la Liga Norte de Italia, el Vlamms Belang de Bélgica. En las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014, el FPÖ sacó 556.835 votos, el 19,72%, y 4 diputados.

El FPÖ, como otros partidos nacional populistas y neopopulistas que empiezan a asumir responsabilidades de Gobierno a diferentes niveles, se mueve dentro de una contradicción: obtiene sus votos a partir del descrédito de los grandes partidos, lo que permite producir dinámicas

populistas potentes; pero, una vez que acceden a puestos de poder, se encuentran con que su función subversiva, sus denuncias, tienen limitaciones. Pero les queda el recurso de la inmigración y la crítica al multiculturalismo, temas a los que les siguen sacando jugo planteando políticas de preferencia o prioridad nacional.

Estas corrientes atacan con fuerza el humanismo igualitario. No exigen ni piden igualdad, sino conformar una jerarquía social legítima. Critican duramente lo que denominan el asistanato de los inmigrantes, al tiempo que, aparentemente, se alzan en defensores de los trabajadores autóctonos, que se encuentra bloqueado entre unos que se aprovechan por abajo de las prestaciones sociales (las personas inmigrantes), y los que por arriba sacan grandes beneficios (los grandes empresarios, el capital financiero). Allí donde estas corrientes tienen o consiguen una cierta o una importante presencia social, actúan a favor de la consolidación de una jerarquía social clara y legítima, haciendo que esa demanda sea más fuerte que las peticiones de igualdad social. Y ahí, las ideas de prioridad nacional (los de casa primero, los de aquí primero...), regulación estricta de los flujos migratorios (no puede entrar todo el mundo y de cualquier manera...), e incompatibilidad de una parte de la inmigración (inmigración que profesa la religión musulmana) con los valores que conforman las sociedades de Europa occidental (democracia, separación iglesia Estado, igualdad legal entre hombres y mujeres...) son ideas fuerza que consiguen mover a franjas importantes de la población. Son cosas que van más allá de la crisis actual. Son cuestiones que afectan a los pánicos y los miedos de una parte de la población europea, de una población que tiene el sentimiento de que está sola, y que las instituciones no la protegen ante las adversidades del mundo, de un mundo globalizado. Los ejemplos de Arcelor y Unipapel son, en Gipuzkoa, ilustrativos de esa especie de orfandad. Se cierra la fábrica y casi no se sabe ni dónde está quien toma las decisiones.

#### Algunos resultados electorales ilustrativos

El FPÖ ha obtenido el 49,7% de los votos en las presidenciales de 2016; El Frente Nacional obtuvo el 27,1% en las regionales de 2015; AfD de Alemania obtuvo el 17,3% en regionales parciales en 2016; El PVV de Holanda obtuvo el 13,3% en las europeas de 2014; el Partido Popular Danés obtuvo el 21,1% en las legislativas de 2015; la Liga Norte de Italia obtuvo el 12,5% en las regionales de 2015; la Alianza Nacional Letona obtuvo el 13,9% en las legislativas de 2014; el Jobbik de Hungría obtuvo el 14,7% en las europeas de 2014; Nuestra Eslovaquia y el Partido Nacional Eslovaco obtuvieron el 16,6% en las legislativas de 2016; el UKIP de Gran Bretaña el 12,6% en las legislativas de 2015; los Verdaderos Finlandeses el 17,6% en las legislativas de 2015; los Demócratas Suecos el 12,9% en las legislativas de 2014.... Y, a su vez, 0 diputados en las legislativas de 2015 en España; Alba de la Democracia Directa de Chequia el 3,2%; el Partido de la Gran Rumanía el 3,7%; Ataka de Bulgaria el 4,5% en las legislativas de 2014; la Alianza Democrática Croata el 1,4% en las legislativas de 2015; en Irlanda 0 diputados en las legislativas de 2016....

Por lo tanto, hay países en los que obtienen unos muy buenos resultados, en otros obtienen buenos, entre el 10% y 20%, y en otros siguen siendo marginales. Pero, a su vez, conforman unas corrientes que pesan en los debates políticos en una buena parte de los países de la Unión Europea, en países centrales de la Unión, y eso repercute en todos, aunque, a veces, como aquí, ese conjunto de ideas y posiciones se expresan de una forma más o menos subterránea.

*“Cuando se sitúan en la extrema derecha, los partidos populistas explotan, entre otros, el recurso de la xenofobia anti-inmigrantes, actualmente fuertemente coloreada de islamofobia (la “lucha contra la islamización” se ha convertido en un tema fundamental), y el del “chovinismo del bienestar” o del “Estado-providencia”, oscilando entre la defensa conservadora del statu quo y la voluntad de preservar ciertas herencias que se suponen forman el zócalo de las identidades nacionales. Las clases populares sobre todo son movilizables por la xenofobia anti-inmigrantes, las clases medias por la defensa de los derechos adquiridos y los derechos tanto materiales como inmateriales. Pero todos los ciudadanos, a excepción de las élites desterritorializadas, están tentados, incluso empujados a la defensa de una solidaridad social reservada a los nacionales, que*

*a veces toman la figura de “nativos”. Esta etnificación de la ciudadanía nacional no es nueva, pero adopta un sentido nuevo por su articulación con el rechazo de la mundialización, percibida como amenaza, tanto de una bajada del nivel de vida como de la calidad de vida” (Pierre-André Taguieff. Populismes et National-Populismes)*

## **Análisis de los votos obtenidos por el FPÖ**

Según una encuesta de SORA, publicada en Le Monde, hecha a 1.222 personas, de las que 996 habían votado en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, se desprende que:

- El voto del FPÖ es fundamentalmente masculino, 60%
- El voto a los verdes fue mayoritariamente femenino, en la misma cantidad, 60%

Por categorías profesionales. Voto al FPÖ

- Obreros manuales, 86%
- Empleados 40%
- Funcionarios 46%
- Trabajadores autónomos 58%
- Jubilados 50%

Por estudios. Voto al FPÖ

- Ciclo obligatorio, hasta 16 años, 58%
- Formación Profesional, 66%
- Sin diplomatura, 59%
- Con bachillerato, 27%
- Universitarios, 19%

Se ve que el voto al FPÖ es muy obrero, de las capas de trabajadores más bajas y con menos estudios. También resalta el alto porcentaje entre los trabajadores con Formación Profesional. El voto a favor del FPÖ se ha dado en el este y en el sur del país y en las zonas más agrícolas.

Aunque Austria tiene particularidades a tomar en cuenta, todo apunta a que los temas sobre los que actúan los partidos nacional populistas: inmigración, islam, refugiados, protección social para los de casa, descrédito de la política, descrédito de los grandes partidos, tiene un enganche muy apreciable en capas amplias de la población. En los últimos años el FPÖ ha insistido mucho en:

- Inmigración
- Hostilidad al islam.
- Denuncia de los grandes partidos: los dos son iguales, se reparten los puestos...
- Nacionalismo austriaco, con un viejo fondo germanista. A su vez, reclamaciones territoriales históricas, como el Sur de Tirol, que forma parte de Italia.

Parece claro que la indiferenciación entre la socialdemocracia y los conservadores cristianos, que han gobernado en coalición o se han turnado, ha dejado un gran terreno libre al nacional populismo y al neopopulismo del FPÖ.

Las extremas derechas europeo occidentales han sido capaces de adaptarse a los cambios estructurales que se han producido en Europa desde el fin de la segunda guerra mundial. A pesar de todo, parece que, por ahora por lo menos, ciertos países resisten bien a su implantación, especialmente España, Portugal e Irlanda. Fuera del ámbito de la Unión, y dentro del denominado Espacio Económico Europeo, estaría Islandia, donde hasta ahora no ha enraizado la derecha extrema.

Las derechas extremas, nacional populistas, aunque lo parezca, no reivindican unas mejores políticas sociales, no defienden unas mejores políticas sociales. Lo que reclaman es una jerarquización social que se juzga legítima, es decir, la defensa de unos (los que tienen la nacionalidad del país, los del país, los de casa, los “nativos”...) sobre la base de las exclusión de los



otros (extranjeros en general, sin papeles, extracomunitarios, parcialmente comunitarios...). Y todo ello aderezado con una gran dosis de autoritarismo: contundente represión de la criminalidad, reforzamiento de los Códigos Penales, en algunos países, como en Francia, petición de reimplantación de la pena de muerte, etc. Ellos van a resolver, de forma contundente, lo que otros han sido, supuestamente, incapaces de hacerlo.

Las derechas extremas también pueden desaparecer, o moverse entre grandes contradicciones cuando entran en las instituciones. Es el caso de Alleanza Nazionale o el Vlaams Belang.

Por otro lado concitan apoyos y, a su vez, generan un gran rechazo. Lo vimos con Maroto en 2015. Sacó un 30% de los votos, pero el 70% que no le votó no le podía ni ver. Las encuestas que ya están haciendo en Francia sobre intención de voto para las presidenciales de 2017, le dan a Marine Le Pen como primera o segunda en la primera vuelta. Y, al mismo tiempo, más del 60% de los franceses considera que es un peligro para la democracia. En Austria, aunque nadie llamó expresamente a formar un frente anti FPÖ, en la práctica ha funcionado, aunque hayan ganado por los pelos. Al final de la primera vuelta parecía que todo estaba a favor del FPÖ: la diferencia de votos, iban de seguros ganadores... pero, al final, no han ganado, aunque han dado un gran susto.

De todas formas, y como dicen Nicolás Lebourg y Jean-Yves Camus, *“En cada etapa de la globalización, la extrema derecha ha encontrado un resorte para proponer la vía de encerrarse (enclosure) como solución protectora. Con la conjunción de esas crisis, la extrema derecha no acabará muriendo en Europa. Forma parte de nuestra historia, y participará de nuestro futuro.* (Jean-Yves Camus y Nicolás Lebourg. *Les droites extrêmes en Europe*). Pues eso, que mal que nos pese seguirán estando ahí, y tendremos que seguir hablando de ellos.



31 mayo 2016

agustín unzurrunzaga **apuntes 161**